

# Los caminos de la escritura en América Latina

*MARÍA JESÚS BENITES*

Reconstruyo, con mis palabras, una escena: Atahualpa se acerca y le muestra a Pizarro la uña de su dedo pulgar, Pizarro mira y permanece en silencio. Atahualpa está preso porque arrojó al suelo un dispositivo ajeno y que no hablaba. Para los españoles esas páginas contenían la palabra de Dios, en esa uña ahora dice DIOS, le ha pedido a uno de los soldados que se la escriba y se ha recreado mostrándoselas y escuchando siempre la misma respuesta, pero Pizarro permanece frente a ella, la palabra impresa en la uña, mudo. Atahualpa sonríe y advierte que el otro tampoco sabe, entiende, con agudeza, que leer no es cosa natural sino algo que se aprende. La sorna se apodera de la tropa, ya no es el espanto por ver el libro sagrado en el suelo, es la mirada socarrona del Inca la que golpea el orgullo del sanguinario Pizarro. Si el libro arrojado le había costado la prisión, poner en evidencia el analfabetismo del Capitán, dicta su sentencia de muerte.

En esta escena de lectura Pizarro queda expuesto, frente a la hueste que lo acompaña, en un lugar de inferioridad. Revela además un circuito en el que ingresan la letra convertida en voz, esa palabra que entra por la vista de los que la leen y por el oído de quienes la escuchan. En esa lógica, el que permanece fuera es Pizarro, no porque ser analfabeto fuera una condición infrecuente para la época, sino porque su silencio supone también un agravio tan grande como el del libro arrojado. La lectura en voz alta, aquella que comunica el escrito a quien no puede descifrarlo, es un modo de socializar un saber. No poder reconocer la palabra absoluta, ni siquiera balbucearla resignifica el castigo del Inca para transformarse en esa muerte violenta, de quien no adora al dios extraño que lleva inscripto en el cuerpo.

Esta escena fundante da cuenta del lugar indiscutible que ocupó la escritura en el proceso de conquista, descubrimiento y colonización de nuestro continente. Si bien, tanto Pizarro como Atahualpa provienen de sistemas culturales diversos,



ambos entienden, por disímiles circunstancias, la carga simbólica de la palabra escrita. La lectura se perfila entonces como una práctica, no sólo como una operación abstracta, sino como una puesta en juego del cuerpo, anclada en un espacio, capaz de establecer una relación consigo misma y con los otros.

Este número de *Telar* está centrado en los movimientos dinámicos de materialización del libro, las instancias y prácticas de lectura y las diversas mediaciones que posibilitan, dificultan o prohíben a los lectores su ejercicio. Los artículos de cada una de las secciones establecen un enriquecedor diálogo interno donde estas modulaciones se imbrican.

Ese viaje a través de los libros, la escritura y las bibliotecas son pensados en este volumen, y me apropio de una frase del ensayo del escritor Pablo Montoya que abre el espacio LUGAR DE AUTOR, como “una fascinante y desgarradora geografía del afuera. Y que en ese constante ir hacia el exterior, también aseguran un viaje que nos aproxima a nosotros mismos.” Bellísima reflexión que condensa el proceso de construcción de un lector entendido como un vínculo indisoluble entre lo que uno es, en función de aquellas lecturas que han atravesado nuestra vida.

El espacio donde habitan los libros es investigado por Alejandro Parada quien estudia, ante el avance tecnológico, el proceso de resignificación de las bibliotecas y el papel que cumple un área disciplinar como la de la Historia de las Bibliotecas en el campo de las Humanidades y las Ciencias Sociales en América Latina. Este artículo dialoga con el aporte de Javier Planas que recorre los contenidos de diversa índole publicados por las bibliotecas populares en Argentina entre los años 1868 y 2014. El archivo, asimilado desde lo institucional a la idea de biblioteca, subyace en el trabajo de Ariadna Biotti y Camila Plaza quienes, a partir de la categoría de “rastros lectores”, exhuman las huellas, los vestigios que dejaron en los márgenes los lectores que consultaron el acervo que reúne el Archivo Andrés Bello de la Universidad de Chile. María Inés Aldao piensa la idea de archivo en vínculo con la categoría de memoria y lo hace a partir de la lectura de las crónicas coloniales de los frailes franciscanos Toribio Motolinía y Gerónimo de Mendieta.

Biblioteca, archivo, libros trazan, en este número de *Telar* una cartografía donde adquiere relevancia la presencia del lector con sus diversas representaciones. En ese sentido, el trabajo del Pedro Manuel Guibovich Pérez profundiza el modo en

que la circulación y el consumo de la literatura del Renacimiento europeo en el virreinato peruano (siglos XVI y XVII) revela la constitución de un público lector erudito que, además, construye para la difusión y lectura crítica de la obras, un ámbito letrado como la Academia Antártica. El trabajo de mi autoría, se detiene precisamente en uno de los integrantes de ese círculo prestigioso de lectores, Diego de Aguilar y Córdoba, quien en *El Marañón*, texto que nunca trascendió a la dimensión impresa, se esmera por establecer un vínculo solidario con el curioso lector. El artículo de Carlos Castilla se centra en el volumen de las *Décadas* (1511) de Pedro Mártir de Anglería para analizar cómo los elementos paratextuales, esos pórticos que anteceden al acto de leer, proyectan para el lector la idea de distribución y circulación de la escritura.

En otra temporalidad, María Vincens indaga, a través de la publicación de tres poemarios de Alfonsina Storni bajo el sello Cooperativa Editorial Buenos Aires, acerca del crecimiento de un público lector joven, femenino y urbano. Este abordaje se imbrica con el artículo donde Celia Rosado Avilés trabaja las tensiones entre el fomento y la censura de la que es objeto la representación de la figura femenina en dos periódicos literarios mexicanos durante la década de 1860 a 1870.

En estos asedios a la escritura en América Latina es también fascinante emprender el camino inverso, aquel que va del libro al papel original, al encuentro con el manuscrito. En el apartado OTRAS MIRADAS se incorpora la transcripción y estudio, realizados por Facundo Ruiz y Carla Fumagalli, de la polémica entre Carlos de Sigüenza y Góngora y Andrés de Arriola donde se contraponen ciencia y política.

El apartado HOMENAJES, a cargo de Carmen Perilli, está dedicado al escritor argentino Juan Martini e incluye un ensayo sobre identidad literaria que apareció en el número 5 (año 2007) de *Telar*. Quiero significar que durante el proceso de edición y organización del presente volumen de la Revista conté con la invaluable colaboración de la Dra. Ana María Chehin.

Cada uno de los trabajos que honran con sus lúcidos aportes este número de *Telar* no solo encierran un acto de reflexión sobre los caminos de la escritura en América Latina desde la época colonial hasta nuestros días, suponen también la entrega a una comunidad de lectores de la materialidad de lecturas previas puesto que la tarea crítica es un modo otro, y hasta metafórico, de escenificar el acto mismo de leer.